

TEMA 12

VOLUMEN V

JESÚS, EL GRAN AMIGO DE
LOS POBRES, DE LOS PECADO-
RES Y DE LOS QUE SUFREN.

CANTO : "Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia..."

REZO DEL PADRENUESTRO (Manos alzadas suplicantes)

LECTURA

Jesús, maestro bondadoso.

²⁸ «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. ²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y *hallaréis descanso para vuestras almas.* ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.» (Mt. 11, 28-30).)

“ .. la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ⁹ ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la ira! ¹⁰ Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! (Ro. 5,8-10).

Dios es Amor y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.(I Juan 4,16).

¹² “Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, ¹³ a mí que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia cuando no era creyente. ¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. ¹⁵ Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. ¹⁶ Y si encontré misericordia fue para que en mí, el primero, manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. ¹⁷ Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”. (I Timoteo 1,17).

Las tres parábolas de la misericordia.

15

¹ Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle.² Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» ³ Entonces les dijo esta parábola:

La oveja perdida.

⁴ «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? ⁵ Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros ⁶ y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: `Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.' ⁷ Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

La dracma perdida.

⁸ «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? ⁹ Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: `Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.' ¹⁰ Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

El hijo perdido y el hijo fiel: El hijo pródigo.»

¹¹ “..Dijo: «Un hombre tenía dos hijos.¹² El menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.’ Y él les repartió la hacienda.¹³ Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

¹⁴ «Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. ¹⁶ Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. ¹⁷ Y entrando en sí mismo, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. ¹⁹ Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.’ ²⁰ Y, levantándose, partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. ²¹ El hijo le dijo: ‘Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.’ ²² Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. ²³ Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, ²⁴ porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.’ Y comenzaron la fiesta.

²⁵ «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶ y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Él le dijo: ‘Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.’ ²⁸ Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. ²⁹ Pero él replicó a su padre: ‘Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; ³⁰ y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!’

³¹ «Pero él le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³² pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.» (Lc. 15,1-32).

- Hoy sábado 30 de diciembre del año Jubilar 2.000, por lo tanto mañana es el último día del año que nos lleva al siglo XXI. Un hito histórico que moverá a muchísima gente de todo el mundo a reflexionar sobre el siglo pasado y a plantearse los grandes retos del futuro. Nosotros, que también formamos parte de esta humanidad que peregrina por esta tierra pienso que igualmente somos llamados desde nuestra responsabilidad a echar un vistazo a lo que fué nuestra historia personal durante el año que ya hemos dejado atrás.
- Pienso que este balance en perspectiva histórica es bueno y positivo pero tiene un grave riesgo : el desánimo, la frustración, la caída en la desesperanza. Por ello me ha parecido oportuno entrar en esta dinámica de reflexión desde la óptica cristiana del amor de Dios manifestado en Jesús el gran amigo de los pobres y pecadores. Así podemos afirmar de manera contundente que queda eliminados estos riesgos que he apuntado antes y que destrozarian por completo nuestros horizontes de futuro en la esperanza.
- La observación objetiva y serena de un año transcurrido, probablemente mas cargado de amargura, de dolor y de pecado que de alegrías y de bondad – que seguro también fueron una gozosa realidad – podría llevarnos a pensar en la inutilidad de nuestro esfuerzo por cambiar nuestras vidas para así también cambiar las estructuras sociales que no consideramos justas y con las que debemos siempre ser duramente críticos para transformarlas desde la porción de responsabilidad personal que nos concierne.
- El hombre por si solo y desde sus propias fuerzas es *totalmente incapaz* de transformarse ni de transformar su entorno sin contar con la ayuda de Dios, de la gracia de su Santo Espíritu y sin la amorosa fuerza de Jesucristo resucitado vivo y presente en nuestra historia y en su Iglesia por Él fundada. Y eso vale tanto para creyentes como agnósticos y ateos. Lo creamos o no lo creamos el misterio del pecado está ahí, metido dentro nuestra esencia humana. No lo invento, es palabra de Dios : “*Si decimos: «No tenemos pecado nos engañamos y la verdad no está en nosotros»*” (I Juan,8). Contrariamente ¿ que sentido tendría la Salvación y la Redención realizada por Nuestro Señor Jesucristo hecho hombre, muerto en la infamia por todos nosotros ?
- Es pues desde esa grande, dulce y gozosa realidad que debemos observar nuestra conducta pasada y lanzarnos con plena confianza hacia el futuro : el nuestro y el del mundo y la sociedad en que vivimos. Debemos hacer un esfuerzo permanente para mirar siempre adelante con renovada esperanza a fin de construir un mundo mas justo y solidario y ello en la seguridad que nuestro pequeño esfuerzo de buena voluntad es una simiente que plantamos de la cual surgirá un árbol fuerte y frondoso que, unido a los demás, irá dibujando ese verde bosque de paz y felicidad que todos anhelamos. Esta es una verdad uni-

versal cristiana que proclamamos por todo el mundo, a todos los hombres de buena voluntad y hoy en esta prisión...

TENEMOS A DIOS LUCHANDO CODO A CODO CON NOSOTROS POR LA MISMA CAUSA. ¿QUÉ PODEMOS TEMER ?

Dios nos ama apasionadamente, gratuitamente, personalmente, Jesús se ha hecho compañero de viaje por esos duros senderos que conducen a un destino de luz, de plenitud, de amor.... ¿ Que podemos temer pues ? . Escuchemos cuan bellamente formula esa seguridad aquel que en su juventud perseguía a muerte a los cristianos, San Pablo : "...³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, ³⁶ como dice la Escritura: *Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero.* ³⁷ Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó. ³⁸ Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ³⁹ ni la altura ni la profundidad ni ⁸ Si decimos: «No tenemos pecado nos engañamos y la verdad no está en nosotros otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro». (Ro. 8,35-39).

- Si, amigos, los cristianos podemos mirar nuestro pasado y nuestro futuro con confianza plena, con renovada ilusión, aún en medio de nuestras penas, dificultades y sobretodo frente a nuestra debilidad de pecadores e infieles a la fidelidad inamovible de Dios.
- Ciertamente somos pecadores. Ello nos duele. Ello nos lleva a pedir cada día la misericordia del Señor. Por eso Jesús es nuestro gran amigo. Somos sus privilegiados : «el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.» (Lc. 19,10). ³² No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.» (Lc. 6,32)

CON ESTE ESPÍRITU, CON ESA ILUSIÓN Y CON ESA CONFIANZA EN EL SEÑOR ENTRAMOS GOZOSOS EN EL TERCER MILENIO

DOS MINUTOS DE SILENCIO

CANTO : “DIOS ESTÁ AQUÍ..”

